

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA EN SU buen ánimo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza que atribuyen algunos á diligencias de Narbáez. Resuelve Cortés su jornada, y la executa, dexando en México parte de su gente.

No pudo Narbáez entenderse con Motezuma.

A Sientan algunos de nuestros escritores, que Pamphilo de Narbáez introduxo pláticas de grande intimidad y confidencia con Motezuma: que iban y venian correos de México á Zempoala, por cuyo medio le dió á entender que trahia comision de su Rey para castigar los desafueros y exorbitancias de Cortés: que no solo él, sinó todos los que seguian sus banderas, andaban foragidos, y fuera de obediencia: y que habiendo sabido la opresion en que se hallaba su persona, trataria luego de marchar con su ejército, para dexarle restituído en su libertad, y en pacífica posesion de sus dominios, con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas, dicen, no solo que asintió Motezuma, pero que llegó á entenderse con él, y le hizo grandes presentes, recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos cómo pudieron llegar á sus oidos estas sugeriones; porque Narbáez

Razones que favorecen esta opinion.

no tuvo intérpretes con que darse á entender á los Indios, ni pudo introducir por su medio, con el lenguaje de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron á México el Licenciado Guevara con los demás que remitió Sandoval: y estos no hablaron reservadamente á Motezuma; ni quando se diera en Cortés semejante descuido, pudieran hacer este razonamiento sin valerse de Aguilar y Doña Marina: caso incompatible con lo que se refiere de su fidelidad. Debese creer que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes y señas exteriores la enemistad y oposicion de aquellos dos exercitos, cuya noticia dieron á Motezuma sus confidentes ó ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participáse Cortés; pero de lo mismo que obró en esta ocasion, se arguye que tenia el ánimo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos presentes de consideracion á Narbáez; pero tampoco se colige de ellos que hubiese correspondencia entre los dos; porque aquellos Príncipes solian usar este género de agasajo con los estrangeros que arribaban á sus costas, como se hizo con el ejército de Cortés; á quien pudo encubrir sin artificio esta demostracion, por ser materia sin novedad, ó por hacer menos caso de sus dádivas. Pero es de reparar que hasta en ellas mismas,

Presentes que hizo Motezuma á Narbáez.

Le desacreditan con su gente.

fuesen ocultas ó ignoradas, hubo requisitos ó circunstancias casuales que aprovecharon al credito de Cortés; porque al recibirlas descubrió Narbáez mas complacencia ó mas aplicacion que fuera conveniente. Mandabalas guardar con demasiada cuenta y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad á los que mas favorecia: y los soldados (que no conocen su avaricia quando culpan la de sus Capitanes) empezaron á desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el propio interés entre las causas de la guerra, ó daban la razon á Cortés, ó se la quitaban al menos generoso.

Vuelve de su jornada Fray Bartolomé.

Cortés sufrido en sus injurias.

Volvió finalmente de su jornada Fray Bartolomé de Olmedo; y Hernan Cortés halló en su relacion lo mismo que rezelaba de Narbáez: sintió el desprecio de sus proposiciones menos por sí que por su razon: conoció en la prision del Oidor quan lejos estaba de atender al servicio del Rey quien trahia tan desenfrenada la osadia: oyó sin enojo, á lo menos exterior, las injurias y denuestos con que maltrataba sus ausencias: y ponderan justamente los autores, que llegando á su noticia por diversas partes el menosprecio con que hablaba de su persona, las indecencias de su estilo, y cuánto le repetia el oprobrio de traidor, no se le oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar á Pámphilo de Narbáez por su nombre. ¡Rara constancia ó predominio sobre sus pasiones!

y digno siempre de envidia un corazon, donde caben los agravios sin estorvar el sufrimiento.

Consolóse mucho con la noticia que le dió Fray Bartolomé de Olmedo de la buena disposicion que habia reconocido en la gente de Narbáez, por la mayor parte deseosa de la paz, ó con poco afecto á sus dictámenes; y no desconfió de hacerle la guerra, ó traherle al ajustamiento que deseaba con la fuerza ó con la floxedad de sus mismos soldados. Comunicó uno y otro á sus Capitanes; y considerados los inconvenientes que por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor ó el menos aventurado salir á la campaña con el mayor número de gente que fuese posible: procurar incorporarse con los Indios que se habian prevenido en Tlascála y Chinantlá; y marchar unidos la vuelta de Zempoala con presupuesto de hacer alto en algun lugar amigo, para volver á introducir desde mas cerca las pláticas de la paz: logrando la ventaja de capitular con las armas en la mano, y la conveniencia de asistir en parage donde se pudiese recoger la gente de Narbáez que se determináse á dexar su partido. Publicóse luego entre los soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso y alegria. No ignoraban la desigualdad incomparable del ejército contrario; pero estuvieron á vista del peligro tan lejos del temor, que los de menos obligaciones hicieron pretension de salir á la empresa: y fue

Resuelve salir á campaña.

Recibese bien esta resolucion.

necesario que trabajasen el ruego y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar á los que se dexaron en México. Tanto se fiaban los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que asi llamaban aquella repeticion extraordinaria de sucesos favorables con que solia conseguir quanto intentaba: propiedad que puede mucho en el ánimo de los soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir á su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Cortés,
afortunado
Capitan.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos para darle cuenta de su viage, sin descubrirle su cuidado; pero él le obligó á tomar nueva senda en su discurso dando principio á la conversacion. Recibióle diciendo:

Habla Motezuma en el nuevo cuidado.

„ Que habia reparado en que andaba cuidadoso, y
„ sentia que le hubiese recatado la ocasion, quando
„ por diferentes partes le avisaban que venia de mal
„ ánimo contra él y contra los suyos aquel Capitan
„ de su Nacion que residia en Zempoala: y que no
„ estrañaba tanto que fuesen enemigos por alguna que-
„ rella particular, como que siendo vasallos de un
„ Rey acaudillasen dos exércitos de contraria faccion;
„ en los cuales era preciso que por lo menos el uno
„ anduviese fuera de su obediencia.” Esta noticia no
esperada en Motezuma, y esta reconvencion que te-

nia fuerza de argumento, pudieran embarazar á Cortés: y no dexaron de turbarle interiormente; pero con aquella prontitud natural que le sacaba de semejantes aprietos, le respondió sin detenerse: „ Que los
„ que habian observado la mala voluntad de aquella
„ gente, y las amenazas imprudentes de su caudillo,
„ le avisaban la verdad, y él venia con ánimo de comunicarsela, no habiendo podido cumplir antes con
„ esta obligacion, porque acababa de llegar el Padre
„ Fray Bartolomé de Olmedo con el primer aviso de
„ semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion, aunque tan arrojado en las demostraciones de
„ su enojo, no se debia mirar como inobediente, sino
„ nó como engañado en el servicio de su Rey: porque
„ venia despachado con veces de substituto y
„ Lugarteniente de un Gobernador poco advertido,
„ que por residir en provincia muy distante, no sabia las últimas resoluciones de la Corte, y estaba
„ persuadido á que le tocaba por su puesto la funcion
„ de aquella embajada. Pero que todo el aparato de
„ tan frívola pretension se desvaneceria facilmente
„ sin mas diligencia que manifestarle sus despachos:
„ en cuya virtud se hallaba con plena jurisdiccion para que le obedeciesen todos los Capitanes y soldados que se dexasen ver en aquellas costas; y antes
„ que pasáse á mayor empeño su ceguedad, habia resuelto marchar á Zempoala con parte de su gente

Respuesta
de Cortés.